

e
n
t
e
m
u

**DESCENDIENDO EL RÍO SELLA.
UNA (RE)VISIÓN DE LA
ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA
DEL VALLE DEL SELLA
(ASTURIAS, ESPAÑA)**

**Jesús F. Jordá Pardo
Sergio Martín-Jarque
Rodrigo Portero Hernández
Esteban Álvarez-Fernández
(Editores)**

Volumen XIX
Año 2022



ASTURIAS

LA LLOSA DE LLEDÓN Y EL CASTRO DE ANTRIALGO: DOS YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS EN PILOÑA (ASTURIAS, ESPAÑA)

La Llosa de Lledón and El Castro de Antrialgo: two archaeological sites in Piloña (Asturias, Spain)

José Antonio Longo Marina¹
Juan Ramón Muñiz Álvarez²

¹ Historiador y Arqueólogo. jlongo@marina@gmail.com

² Historiador y Arqueólogo. juanramunhiz@hotmail.es

Resumen: Piloña ha sido siempre muy rica arqueológicamente, desde hace unos años se están poniendo en valor nuevos yacimientos y recuperando algunos descubiertos en el pasado. En este estudio hacemos un acercamiento a la Llosa del Lledón, para poner su conocimiento al día y publicamos un primer avance de los trabajos realizados hasta ahora en el castro de Antrialgo. El conocimiento de ambos restos nos permite abarcar un arco temporal desde la Protohistoria hasta la Antigüedad que nos proporciona un mayor discernimiento de la evolución histórica en el centro-oriente de Asturias.

Palabras clave: *Edad del Hierro, Cabañas, Protohistoria, grabados.*

Abstract: Piloña has always been very rich archaeologically, for a few years new sites have been valued and some discovered in the past have been recovered. In this study we make an approach to the Llosa del Lledón, to update its knowledge and we publish a first preview of the work carried out so far in the Antrialgo castro. The knowledge of both remains allows us to cover a temporal arc from Protohistory to Antiquity that provides us with a greater knowledge of the historical evolution in the eastern center of Asturias.

Key words: *Iron Age, Huts, Protohistoric, engravings.*

1 Introducción

En este breve artículo avanzamos los resultados de dos tipos de investigaciones diferentes llevadas a cabo en la Llosa del Lledón y en el Castro de Antrialgo, en el Concejo asturiano de Piloña. El primero se trata de una relocalización de una estación de arte rupestre al aire libre, cuyo hallazgo no nos corresponde a nosotros, sino que hemos querido visitarlo para documentar su estado y proponer una cronología basada en los paralelismos conocidos hasta ahora en el noroeste peninsular. El segundo procede de un trabajo sistemático y administrativo, basado en indicios documentales escritos que nos han permitido encontrar un yacimiento arqueológico. Nos aporta otro ejemplo de poblados de la Edad de los Metales en el centro-oriente de Asturias.

2 La Llosa del Llendón

El yacimiento de la Llosa del Llendón es uno de los bienes arqueológicos del concejo de Piloña que está recogido dentro de su Inventario de Patrimonio Cultural¹. En el marco de revisión del sitio, nos hemos centrado en el estado de conservación. Además, aportamos algunos documentos inéditos, donde se recogen figuras que hoy día no han podido ser halladas en el conjunto.

El yacimiento donde se encuentran los grabados rupestres fue descubierto de manera fortuita² por Francisco Fernández Montes hace más de setenta años al realizar labores de prospección para las actividades mineras que se desarrollaban en la parroquia de Villamayor (FERNÁNDEZ MONTES 1945: 320). Fernández Montes, que no tenía formación como arqueólogo (era ingeniero de minas, jefe encargado de las minas de carbón de Sotiello), se limitó entonces a describir y dibujar aquellos curiosos trazos cincelados en una gran losa arenisca con la que se había encontrado en su inspección. Así fue como, consciente de su interés, dio noticia del hallazgo a la Real Academia de la Historia en 1945³. El 3 de julio de 1945 la RAH envió contestación a F. Montes, señalándole que remitiría la noticia del hallazgo a Gómez Moreno, quien emitió un informe sobre su hallazgo.

Eduardo Martínez Hombre publicó una foto de la Llosa del Llendón fechada en 1944, en su obra *Vindius*. Este autor parece que conoció los grabados *in situ*, ya que también publicó unos dibujos de los mismos y describió la figura, según su interpretación, de un hacha pulimentada y un jinete sobre su caballo. E. Martínez Hombre es el primero que especuló sobre la falsedad de parte de los grabados, basándose en que el soporte era de arenisca de poca dureza con lo que era difícil su conservación. También hablaba de la combinación de motivos antiguos con otros modernos (MARTÍNEZ HOMBRE 1964: 258).

Tendrían que pasar casi treinta años desde su hallazgo para que el prehistoriador Miguel Ángel de Blas Cortina dedicara unas líneas a la Llosa del Llendón (BLAS CORTINA 1974: 63-86), haciendo suya la idea propuesta anteriormente por E. Martínez Hombre, es decir, dudando de la autenticidad de los grabados.

Casi por esas mismas fechas, José Manuel González también hizo referencia a estos grabados en un artículo dedicado a las estaciones rupestres de la Edad del Bronce en Asturias (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ-VALLÉS 1975: 518-519, 535). En este trabajo no emite ninguna valoración sobre los mismos, sino que se limita a citar su hallazgo. Sin embargo, es significativo que incluya dicha estación en su trabajo.

Más reciente es la referencia que hace de la estación rupestre Enrique Caso, quien además de describir el trazo y algunas formas significativas, atribuye a la misma una cronología “*posiblemente de época prehistórica*”. Así, indica que “*En roca, cubierta en parte de mantillo, aparecen grabados posiblemente de época prehistórica. Aparecen algunos*

¹ IPCA, Concejo de Piloña: PI-8: Grabados de la Llosa de El Llendón. BOPA 13. 17/01/2014.

² Según cita Martínez Hombre en su obra *Vindius* (p. 258), el descubrimiento tuvo lugar el 19 de marzo de 1943.

³ “Carta de D. Francisco Fernández Montes, con la que envía unas notas que tratan de LOS GRABADOS EPILÍTICOS DE LA “LLOSA” DE “EL LLENDÓN” VILLAMAYOR – ASTURIAS que juzga conveniente conozca la Academia.” Acta del 22 de junio de 1945.

trazos de incisión poco profunda de tipo serpentiforme; también se identifican algunos peces y aves” (BARROS et al. 1980: 669-670).

La última cita a la que debemos referirnos es la del cronista piloñés Andrés Martínez Vega, no porque sea la más interesante, sino por ser la más reciente, pues el contenido de su alusión al tema la extrae directamente del trabajo de E. Martínez Hombre (MARTÍNEZ VEGA 2003: 63).

2.1 Metodología y aproximación geográfica a la Llosa del Lledón

Uno de nosotros (J. A. L.), historiador de formación, lleva realizando desde 2016 un trabajo de documentación y recopilación de historia local, por lo que visita habitualmente los yacimientos arqueológicos sitios en las inmediaciones de la parroquia de Villamayor en Piloña. En esta ocasión, y debido al carácter prehistórico del conjunto, realizó una visita acompañado de Juan R. Muñiz, arqueólogo, con quien reconoció el yacimiento y todo el entorno inmediato. El objetivo era la búsqueda de otros posibles restos o huellas de trabajo antrópico sobre el medio. Así, se documentó la red de caminos y la cantera de arenisca que se ubican en la cercanía, que no son relevantes para este breve estudio monográfico.

De manera previa se revisó la bibliografía y las referencias orientativas sobre la ubicación de este conjunto de grabados. Una parte de este trabajo fue la recopilación de imágenes proporcionadas por vecinos. También lo fue el testimonio oral que permitió su localización, debido a su situación en un lugar escarpado y tomado de arbustos. La publicación de Martínez Hombre, la consulta a expertos como Manuel Mallo Viesca y la búsqueda en hemeroteca fue otra parte del trabajo. Esto se remató con la localización mediante métodos de observación geográfica de los posibles lugares donde existían superficies similares para su posterior reconocimiento.⁴

La Llosa del Lledón es un terreno a media ladera, paralelo al polígono y recta del Llu, en la parroquia piloñesa de Villamayor (Figura 1). Se trata de un terreno irregular con elevaciones y losas de arenisca separadas entre sí por bandas de arcillas que, debido a la acción de la abundante agua procedente de la parte alta, forma zonas de terreno pantanoso o “llamargas”.

Geológicamente, Piloña se encuentra en el surco pretorial asturiano, conocida como la depresión Oviedo – Cangas de Onís, limitado al norte y sur por relieves paleozoicos. Se trata de una franja estrecha formada por materiales sedimentarios, principalmente de la Era Secundaria y de la primera mitad de la Terciaria, dispuesto en forma de sinclinorio. Esta cobertera sedimentaria está compuesta por areniscas negras, magras, dolomías y calizas del Cretácico superior (SCHULZ 1858). En este ambiente geológico debemos encuadrar el sitio arqueológico del Lledón, que tiene como materia sustentante la arenisca.

⁴ El conjunto observado se sitúa en la coordenada X:311130,20 Y:4802099,47 en ERTS89 UTM huso 30

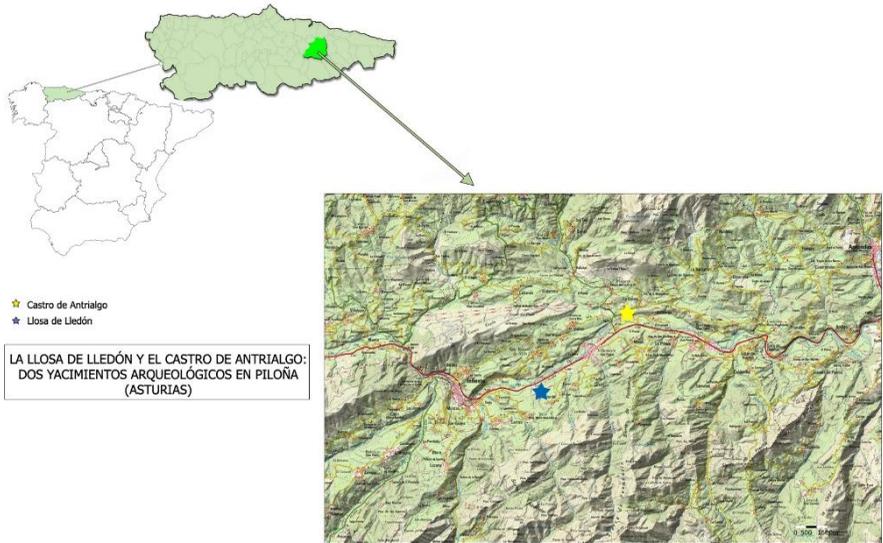


Figura 1. Situación de la estación rupestre de la Llosa del Llendón y del Castro de Antrialgo (Piloña).

La antropización del valle podemos situarla en el Paleolítico medio, a tenor de las investigaciones llevadas a cabo por el equipo de los profesores Fortea y de la Rasilla en la cueva de El Sidrón (FORTEA *et al.* 2009: 367-384). Hoy día esta vega es un lugar propicio para las labores agro-ganaderas con un terreno fértil regado por el río Piloña y una zona de pastos en ladera con el caserío dispuesto en la zona alta de la misma.

El entorno próximo a estos grabados es muy interesante. La ladera sur de esta vega está cruzada por una intensa red de caminos que conducen a una cantera de arenisca en la que se observan huellas de laboreo. Quizá las paredes de los caseríos cercanos o del propio Monasterio de Villamayor pudieron haber salido de estos crestones areniscos.

Esta finca, en concreto, estaba englobada en la denominada posesión de Rocés, que contaba con Palacio, Capilla y otros elementos vinculados a la explotación agro-ganadera⁵ para la que se muestra tan propicia.

2.2 Los grabados

Las insculturas se realizaron sobre una laja orientada norte-sur, en la parte meridional de la vega. La losa está levemente inclinada en dirección al valle, estando la cota más elevada en su extremo sur. Geológicamente, se trata de una arenisca de granulometría grosera que se disgrega con facilidad (Figura 2).

⁵ BOPO, nº 208 del 05/09/1913, pág. 3. Parece ser que esta posesión estaba vinculada a la familia del Marqués de Vistalegre.

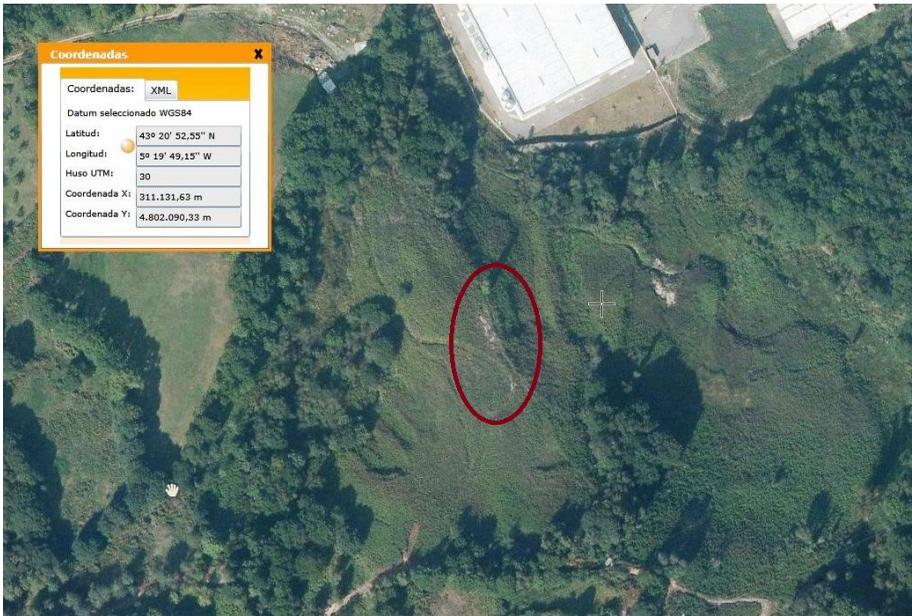


Figura 2. Situación de la estación rupestre de la Llosa del Lledón (Piloña).

La roca está situada en un lugar de gran visibilidad, cercana al valle y dominando una zona fértil, como ocurre en otras estaciones similares del noroeste peninsular (BUENO y BALBÍN 2009).

Sobre esta superficie se ve claramente la intervención del hombre, que trazó una serie de cazoletas y canales que las conectan entre sí a lo largo de toda la piedra. También acompañan a estos trazos otros motivos geométricos y faunísticos repartidos de forma aislada por la losa (Figura 3 y Figura 4).

Los petroglifos parecen haber sido hechos con la técnica de incisión, utilizando un objeto duro y afilado para su trazado, quizá metálico (FERNÁNDEZ MONTES 1945: 320) o pétreo. Recalamos la ductilidad de la arenisca que facilitaría su trazado con cualquiera de los materiales propuestos. Los trazos parecen ser realizados de forma continua con cierta regularidad. La profundidad varía según el motivo, combinando canales ligeramente perfilados con otros surcos de gran profundidad, como en el caso de la figura denominada "hacha".



Figura 3. Vista general de la estación rupestre de la Llosa del Llendón (Piloña).



Figura 4. Canales y cazoletas de la Llosa del Lledón (Piloña).

Los grabados no parece que formen escenas, por lo menos hoy en día no se aprecia unión narrativa entre las mismas. La distribución de los dibujos en el panel parece ser inconexa y solo se puede de hablar de conjunto cuando nos referimos a la red de canales⁶ y cazoletas. La función de este entramado de canales y cazoletas pudo ser la de hacer circular por ellos algún líquido aprovechando el desnivel, quizás de manera semejante al manantial cercano que discurre por la ladera. Este es un motivo muy recurrente en las insculturas, por la simplicidad que supone su trazado, así las encontramos en estaciones de toda la península desde el monte Cantalar, en Alicante (MATAIX ALBIÑANA *et al.* 2015), hasta A Pedreira, en Pontevedra (SANTOS ESTEVEZ 1996: 15), y Villamiel, en Cáceres (GONZÁLEZ CORDERO *et al.* 2003) De igual manera la interpretación recurrente ha sido la de una simbología mágico-cultural, que resulta igual de homogénea en todos los casos. Son pocos los autores que se aventuran con otras interpretaciones, como en el caso de Gustavo Pascual, que interpreta los grabados de A Pedreira en Santa María de Oia como un sistema de concentración de mineral (PASCUAL HERMIDA 2015).

Respecto al periodo al que corresponden estos grabados poco podemos decir, debido a la controversia sobre su origen y a lo heterogéneo de sus representaciones. Estarían situados en un arco temporal que podría ir desde la Edad de Bronce hasta épocas modernas, sin poder precisar más. La combinación de figuras geométricas y figurativas nos puede hablar de distintos periodos, pero las representaciones más clásicas, como pueden ser la red de canales y cazoletas, nos remiten claramente a ejemplos ya conocidos y relacionados con la Edad del Bronce. Una cronología del conjunto a este periodo podría verse reforzada si se pudiera demostrar el fin práctico del complejo de canales y hoyos.

La superposición de grabados de distintas épocas sobre un mismo soporte tampoco es extraña. El ejemplo más significativo es el del ídolo de Peña Tú, que sobre el trazo original se le añadieron posteriormente otros grabados, siendo los más evidentes las cruces con que se cristianizó (SMITH *et al.* 2019).

2.3 Análisis de algunos grabados

Respecto a las figuras existe una gran variedad de formas documentadas en distintas épocas, las cuales hoy en día no han podido ser comprobadas en nuestra visita al lugar; es posible que algunas de ellas hayan desaparecido por la erosión o que simplemente estén enmascaradas por la vegetación existente.

E. Martínez Hombre, en cuyo trabajo se propone una cronología desde finales del Neolítico hasta principios del Eneolítico, Edad de Bronce o la de Hierro, nos describe un hombre a caballo orientado hacia mediodía, una cruz, “inscripción” con números e, incluso, una de carácter alfabético. También detecta otras figuras borradas hoy en día por la erosión.

Una de las líneas de este artículo, como parte de un reconocimiento merecido a los que antes estudiaron esta estación rupestre, es recuperar algunas de esas figuras que no se han podido documentar en el último reconocimiento que se ha hecho en la Llosa. Para ello, la

⁶ Algunos de los canales parecen tener un origen natural, pero debemos recordar que en muchas ocasiones se aprovecharon para poner en conexión las cazoletas talladas.

investigadora Esperanza Ibáñez de Aldecoa nos ha facilitado una copia de las fotos realizadas en los años ochenta por José Arias, que hemos usado para apoyar la explicación y dar a conocer públicamente su trabajo. También contamos con la documentación gráfica facilitada por Manuel Mallo Viesca, fruto de su visita en los años setenta del siglo pasado⁷.

El conocido como “ánade”, no fue detectado en nuestra visita. Se trata de una figura poco común en estos grabados rupestres peninsulares. Se conocen representaciones masivas animales en estaciones del norte de Portugal y de Galicia, pero la figura del ave no es común en las mismas (VÁZQUEZ MARTÍNEZ 2018). Esta figura de Lledón destaca además por su realismo y estilización. Llama la atención que sea un grabado naturalista, casi realista, que se aleja del esquematismo predominante. Los surcos del trazado tienen una profundidad mayor que la media y aparecen bien grabados el ojo y el pico (Figura 5).



Figura 5. Representación de ánade en la Llosa del Lledón (Piloña) (foto tomada por José Arias).

Una figura que tampoco se ha reconocido en nuestra revisión efectuada en el año 2016 ha sido la figura geométrica, que podría representar un équido. A diferencia del ánade, la traza es más esquemática, en relación con el resto de la losa, combinando un rombo que está en la parte superior como si fuera la cabeza y el cuerpo formado por un rectángulo. Ambas formas geométricas se unen con una simple raya que podría representar el cuello del

⁷ Manuel Mallo y José Manuel González visitaron la Llosa del Lledón el 17 de marzo de 1974, sacando una serie de fotografías en su mayoría inéditas adía de hoy. Debemos agradecer la amabilidad de Manolo al cedernos esta documentación gráfica para su estudio.

animal. En la parte inferior se pueden intuir la existencia de unos trazos a modo de patas del animal.

Tampoco pudo ser reconocida la representación de un “bóvido” (Figura 6). Se trata de una figura esquemática que podría representar un animal de cabeza triangular coronada por dos trazos a modo de cuernos. En la parte inferior se prolongan las dos líneas que cierran el triángulo a modo de patas. La cabeza está enmarcada entre dos líneas rectas paralelas a las que no podemos atribuir una función clara. De nuevo tiene en común con las dos anteriores la profundidad de sus trazos, lo que redundaría en la claridad de las figuras respecto a los restos del grupo trazado en la Llosa. Los bóvidos son un grupo muy representado en el arte que recogen las insculturas. En Monte Lameiro, en Pontevedra, hay un amplio repertorio de figuras del mismo programa que las aquí descritas, con la diferencia de su trazado, mucho más claro y realista que estas formas esquemáticas del Llendón (VÁZQUEZ MARTÍNEZ *et al.* 2018).



Figura 6. Representación de bóvido en la Llosa del Llendón (Piloña) (foto tomada por José Arias).

De las que sí han podido ser detectadas en esta rápida visita al yacimiento queremos destacar este conjunto por la singularidad que tiene cada una de ellas.

Una de las figuras geométricas más evidentes es la figura circular, similar a algún tipo de anfibio, con un trazo curvilíneo a modo de cola y un cuerpo casi redondo en el que se perciben dos ojos. La figura está muy difuminada por la erosión y la parte que mejor se aprecia es la de su posible cola cuyo surco es mucho más profundo (Figura 7).



Figura 7. Representación de un anfibio en la Llosa del Lledón (Piloña).

También se ha podido documentar la figura de un cérvido⁸esquemático. La cabeza está formada por una línea recta que se divide en dos para formar las orejas, y en la mitad de esta, se grabó un punto bien marcado representando un ojo. El cuerpo del cérvido está formado por una figura triangular a la que se le prolonga en la parte superior un trazo formando una especie de rabo y en la inferior unos trazos simulando patas. Las líneas que componen el dibujo tienen poca profundidad, y curiosamente está rodeado de una serie de pequeñas incisiones en la roca que en su día pudieron servir de guía para trazar la figura. Sería una forma muy esquemática con un cuerpo en forma geométrica, como los de los grabados de la Rocha dos Mouchos en Rianxo, Pontevedra (VÁZQUEZ MARTÍNEZ 2018).

En nuestra revisión, pudimos constatar una de las figuras más interesantes, que ha sido interpretada por la historiografía tradicional como un hacha (Figura 8). En nuestro criterio está respetar esa primera idea, pero también la de aportar que se trate de una visión lateral de la cabeza de un équido. De nuevo nos encontramos con una representación de profundos surcos, con unos agujeros que pudieron servir de guía para su trazado. En esta figura observamos cierta adaptación a la topografía de la roca, aprovechando su relieve para dar

⁸ Esta figura se percibe de manera nítida en la serie de fotos de los años setenta perteneciente al archivo de Manolo Mallo, hoy en día es más imperceptible debido a su erosión.

volumen a la figura, similares a los recientemente conocidos en el Bierzo en Santa Marina de la Torre, donde se localizan figuras triangulares entre las cazoletas.



Figura 8. Representación de un hacha o un équido en la Llosa del Llendón (Piloña).

Otra figura geométrica que hemos reconocido es el denominado como “círculo” (Figura 9), grabado en la roca que parece contener en su fondo dos trazos lineales que se cortan entre sí. A su izquierda se aprecia un canal de entrada que pudo haber servido para introducir algún líquido en él. Las formas circulares con cruz o aspa en su interior son un recurso muy fácil de labrar y se adapta bien al repertorio ideológico representativo. En la estación de Peñacruzada, en la Maragatería, los petroglifos repiten este esquema de círculo y cruz interior además de cruces con líneas rectas. El listado de estaciones con este esquema es muy numeroso, pero debemos destacar por su elevada concentración de estos símbolos los de Outeiro do Mar, en Pazos de Borben, Pontevedra. En el yacimiento de Laxe dos Gatos, también en Pontevedra, los círculos con cruces en el interior son interpretados como cuerpos de animales sedentes (VÁZQUEZ MARTÍNEZ 2018).

Por último, hemos reconocido una de las formas más comunes de todo el conjunto, la Cazoleta. Dentro de la gran cantidad y variedad de cazoletas encontradas en la estación rupestre de El Llendón queremos destacar esta por su tamaño y su buena factura. Se trata de un círculo rematado en sus laterales por dos picos triangulares y de una profundidad de más de 5 cm.



Figura 9. Representación de un hacha o un équido en la Llosa del Lledón (Piloña).

2.4 *Valoración del conjunto*

La revisión de los grabados rupestres de El Llendón ha supuesto una puesta al día de los mismos y el rescate de una importante manifestación de arte rupestre asturiano que estuvo condenada al ostracismo durante décadas. Lo que sí nos ha quedado claro a raíz de nuestra visita a los restos es que no se puede poner en duda su autenticidad, afianzada por la tipología y técnicas usadas en su trazado.

La estación rupestre nos proporciona una serie de grabados inconexos que no forman escenas⁹, en los que predomina la representación de tipo animal sobre los de tipo geométrico. No se han detectado figuras antropomorfas, aunque E. Martínez Hombre sí hace referencia a una. Como en la mayoría de las estaciones del noroeste de la península ibérica, documentamos una extensa red de canales, de mayor y menor grosor, que discurren de sur a norte aprovechando la inclinación desaguando en varias cazoletas. Para su interpretación apelamos al carácter ornamental hasta que los análisis nos aporten datos sobre la utilidad de los mismos para el trabajo de transformación del mineral. Esto nos abre otra vía de investigación, la posibilidad de la existencia de una minería prehistórica en el entorno cercano que apoye esta segunda interpretación.

Sobre su cronología podemos intuir, por paralelos estudiados en otros lugares, su origen en la Edad de Bronce, aunque no sería descabellado plantear que fuese un lugar en el que se hicieran representaciones a lo largo de un periodo amplio de la Antigüedad (GÚMIFARIÑA y SANTOS ESTÉVEZ 2013). Curiosamente, no hemos localizado las cruces a las que hacen referencia varios autores para desacreditar la antigüedad de los mismos, algo que no sucede cuando se habla de otras estaciones como Peña Tú donde la cristianización actuó de la misma manera sobre un ídolo prehistórico (SMITH *et al.* 2019).

La función de los grabados es un misterio para nosotros, nos faltan los mecanismos mentales que desarrollaban estas gentes para poder deducir la intención con la que eran hechos. Lo que está claro es que se realizan en una zona dominante en medio de un territorio apto para el desarrollo de la economía agro-ganadera.

Podemos pensar que estas primeras poblaciones que empiezan a transformar el territorio nos han dejado señales codificadas como referente de apropiación del territorio o como guía para facilitar el desplazamiento por los espacios que iban ocupando.

Por último, no quisiéramos terminar esta reseña sin llamar la atención de la administración para que tome medidas con vistas a su conservación, dado que el soporte de arenisca se disgrega con facilidad debido a los agentes meteorológicos. Lo más adecuado sería su limpieza, documentación y posterior tapado para evitar que desaparezca esta interesante estación rupestre, porque a diferencia de las estaciones gallegas realizadas sobre granito, esta arenisca se está degradando muy rápidamente.

⁹ Esto ocurre hoy en día con los restos conservados, no podemos descartar que en su origen tuviese algún tipo de escena, dado que la erosión ha producido estragos en el panel.

3 El Castro de Antrialgo

El caso del castro de Antrialgo es uno de esos ejemplos donde la leyenda y la historia se entremezclan en el recuerdo colectivo asentado en la microtoponimia del lugar. Nombres como La Torre o El Castro otorgan a partes iguales la precisión de la existencia de ruinas constructivas y la imprecisión de desconocer su tipo.

Para la cronología del lugar existe el eterno “...*el tiempo de los moros*”, como exponente del referente mítico indeterminado para otorgarle gran antigüedad a los restos que encontraban los vecinos.

Lo cierto es que este proyecto se basa en los datos recogidos por uno de nosotros (J. A. L.) en sus entrevistas con los vecinos del lugar, a partir de las cuales se pudo trazar un marco espacial donde centrar las investigaciones arqueológicas en busca de esos restos. Esa premisa y el aliciente de incluir este yacimiento en el Inventario del Patrimonio Cultural del Principado de Asturias, dentro de la Carta Arqueológica de Piloña, fueron clave en la decisión para emprender el trabajo de excavación.

La oportunidad de ofrecer datos históricos sobre la tipología de los asentamientos castreños en la depresión prelitoral oriental de Asturias es un atractivo para cualquier investigador. Y si además está apoyado por las instituciones y los vecinos, se genera un estado de satisfacción en el grupo de trabajo que se transforma en los resultados que deseamos exponer.

Como ocurre muchas veces, este no es un trabajo finalista, no culmina nada, es el inicio de muchas oportunidades de investigación y, sobre todo, quiere ser una base sobre la que trabajar aportando, mejorando e, incluso, corrigiendo a medida que se vayan excavando este y más castros en la zona y con mejores medios.

Hasta el momento se han podido desarrollar tres campañas de excavaciones en el castro, divididas en los veranos entre 2018 y 2020. Los directores técnicos de estas campañas fueron a lo largo de este periodo Juan R. Muñiz, Adrián Piñán y Sergio Ríos¹⁰.

3.1 Identificación del área

El castro de Antrialgo se sitúa sobre la colina del mismo nombre que se eleva entre la riega de La Goleta por el norte y el río Piloña por el sur. Al este y a mayor cota está el lugar conocido como El Barréu, perteneciente a Antrialgo. Desde el castro se domina bien la amplia vega del río Piloña entre Sevares y Villamayor. En el propio paraje la microtoponimia ofrece términos como

¹⁰ Además, el equipo estuvo integrado también por arqueólogos como Alejandro Sánchez, Irene Faza, el historiador José Antonio Longo, la asistente de campo María Rodríguez, el topógrafo Luis García, el técnico de la Universidad de Cantabria Luis Teira y la restauradora Marta Luisa Corrada. Las campañas se vieron completadas con las propuestas de especialistas como el profesor de la Universidad de Oviedo Elías Carrocera o el Doctor en Historia e Ingeniero Pedro Piza (+). Se contó también con la ayuda técnica del personal de la Parroquia Rural de Villamayor para los trabajos de desbroce y limpieza, Toño “el fonta”. Queremos destacar la colaboración de la Asociación de Vecinos de Antrialgo que, como ya dijimos, nos facilitó tanto permisos de vecinos como lugares para depositar los materiales y realizar las charlas informativas a los vecinos e interesados. Además, en una de esas visitas iniciales de reconocimiento del lugar Rafael Migoya encontró una piedra de molino integrada en un muro en la zona de La Torre.

La Torre para una de sus parcelas, un tipo de edificación al que alude el Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Pascual Madoz (MADOZ 1845-1850), y a la que atribuye el legendario origen de la época "de los árabes" por su antigüedad.

El yacimiento ocupa la parte alta de esta elevación, con una planta ovalada de una superficie aproximada a las 2,2 ha, cuyo eje mayor va de este a oeste (210 m aprox.)¹¹. Este recinto superior está definido por un contorno aterrazado -en algunos puntos el muro de la terraza tiene una anchura de 2,5 m-, que le otorga una posición de dominio respecto al territorio más cercano. La elevación, de una altitud cercana a los 155 m s. n. m. se alza sobre la depresión prelitoral oriental asturiana y precisamente eso le permite destacar sobre la orografía cercana. El castro está protegido de los vientos del norte por las montañas de La Salgar (558 m s. n. m.), el Pico Ordión (718 m s. n. m.) y la cadena del Sueve (en torno a 800 m s. n. m.), cuya diferencia de altitud hace de barrera natural para esos vientos fríos (Figura 10).



Figura 10. Vista aérea del yacimiento del Castro de Antrialgo (Piloña) (foto del Proyecto Arqueológico de Antrialgo).

Esta condición de resguardo, unido al fácil acceso a las fuentes de agua y a los cauces de la riega de La Goleta y el río Piloña, hace que sea un emplazamiento apto para la vida sedentaria humana con la posibilidad de un desarrollo de la ganadería y la agricultura suficiente para la supervivencia del grupo social residente en el poblado.

¹¹ La coordenada central es x:314480,44 e Y: 4804545,25 en ERTS89 UTM huso 30

3.2 Descripción del yacimiento

De forma general, la planta del castro se asemeja a una mandorla con eje mayor cercano a los 210 m en sentido este-oeste. Este espacio está delimitado por un muro de aterrazamiento que la rodea, como ya contamos. Ese muro es el soporte de la superficie superior, cuyo acomodo permitió el desarrollo del poblado y otros espacios abiertos de uso ganadero y agrícola relacionados con el castro en esa época (Figura 10).

Esa terraza perimetral es una de las huellas más evidentes que se conservan, aunque no es concluyente. Solo la localización de ruinas constructivas y restos materiales en la parte superior del castro da sentido a la identificación de tal aterrazamiento como elemento arqueológico, pudiendo establecer incluso una relación estratigráfica entre los restos y ese muro.

3.2.1 Elementos defensivos del recinto

En cuanto a la localización de estructuras defensivas, pudimos identificar un foso que taja perpendicularmente la ladera oriental de la elevación, la que une el castro con el Barréu, que es la más vulnerable. Por los otros tres costados el desnivel natural ya realiza las funciones de foso, con el abrupto precipicio de la ladera sur hacia el río Piloña como el más evidente. Tanto en el extremo occidental como en el costado septentrional de la montaña el desnivel del terreno tiene también la dificultad de vadear la riega de La Goleta, que, si bien no es muy caudalosa, anega las fincas próximas pronunciando aún más su función de barrera.

Ese foso oriental funcionó de fosa constructiva para la muralla lineal que se construyó de forma muy rudimentaria en ese costado. Hoy en día apenas se ven restos de esa muralla a una cota por encima del nivel del suelo. Esta pared estaba formada por un doble paramento de piedra con relleno de clastos de menor tamaño. Su disposición norte-sur, cortando la ladera y la forma constructiva de doble paramento exterior y relleno nos invita a pensar que se trata de los restos de una estructura poliorcética, un muro defensivo como los ya identificados en otros castros (RIOS GONZÁLEZ y GARCÍA DE CASTRO VALDÉS 1998).

La anchura media de esta estructura alcanza los 2,5 m y una longitud aproximada de 70m, lo cual nos permite calcular el volumen de piedras necesario para este cierre.

La planta está muy desdibujada por el abandono de las parcelas y es muy difícil apreciar el remate meridional de este muro defensivo, que en foto aérea parece alcanzar los 100 m de longitud total. En el extremo opuesto, sin embargo, se puede observar bien tanto la medida como la naturaleza de los materiales que la integran. A simple vista, dentro del espacio que se ha limpiado, no se han observado restos de módulos, bastiones o torres que acompañasen o reforzasen la defensa.

Tanto su disposición como su finalidad recuerdan a otros cierres o paramentos de este tipo que se conocen tanto para vestigios castreños como en época alto-medieval (La Carisa y La Mesa son los más destacados en Asturias) (CAMINO MAYOR *et al.* 2012). Curiosamente, estos son también los dos periodos mejor documentados en este yacimiento.

Con esta descripción que hemos hecho queremos indicar que es perfectamente posible que haya tenido las dos funciones, una inicial de foso y otra posterior tras su amortización, como base para la cimentación de una muralla. La apertura de este foso debió generar un

notable volumen de tierra cuyo destino puede haber sido sobreelevar aún más la plataforma superior. Así, la extracción de esas toneladas de tierra permitió crear mayor superficie al poblado y dotarla de mayor altura. En algún momento posterior, que aún no podemos determinar, este foso se vio amortizado, sin uso, como hemos visto en castros como el Chao Samartín, donde el foso excavado en el anillo más pequeño fue rellenado y utilizado como base para las nuevas cabañas (VILLA VALDÉS 1998: 36). En este caso, lo que pudo haber ocurrido es que el foso fuese aprovechado como base de cimentación de una muralla lineal que dotó de una nueva defensa al recinto.

Una segunda muralla fue también localizada en las prospecciones iniciales en el extremo occidental de la elevación. En este caso se trata de un muro de sección triangular, con una base cercana a los 2m y una altura de 90 cm aproximadamente formado casi exclusivamente por cantos de río de gran tamaño y cuya construcción se hizo siguiendo la dorsal del monte hacia el punto de unión de los ríos Piloña y La Goleta. Este trazado tan particular, de unos 50 m, responde a una intencionalidad clara de impedir el tránsito por la ladera, evitando de ese modo que el castro pudiese ser rodeado por cualquier punto. Este muro deja abierto un único acceso al camino, en un paso donde fueron construidas varias edificaciones de planta circular que lo dominan.

En la primera campaña se localizó una construcción de planta circular que asociamos a este acceso debido a su cercanía y por el control visual que ejerce sobre el mismo (Figura 11). En los siguientes trabajos se vio que se trataba de un conjunto de construcciones de características similares.

La primera de esas edificaciones localizadas estaba realizada con piedra a hueso, con muros de 80 cm de ancho y de los que se conservaban entre 20 y 70 cm de altura. Aunque eran bloques de cuarcita y de caliza de tamaño similar, en muchos de ellos se apreciaban restos de desbastes y careado para darle la medida buscada.

La construcción mejor conservada estaba dotada de un paso desde esta hacia la plataforma superior del castro, que seguramente fuese su acceso y funcionase como comunicación para dar la voz de alarma en caso de ser necesario. Desde ella se dominaba además la vega que forma el río Piloña hacia la actual población de Villamayor, al oeste del castro.



Figura 11. Construcción de planta circular del Castro de Antrialgo (Piloña) (foto del Proyecto Arqueológico de Antrialgo).

3.2.2 *El acceso al castro*

Vistas las condiciones del relieve del lugar, el acceso más fácil al recinto se haría desde el alto de El Barréu, siguiendo la línea dorsal de la montaña hacia el castro. Actualmente este es el camino acondicionado y utilizado por los propietarios para llegar a sus fincas e, incluso, sabemos que dicho camino se prolongó en dirección occidental hacia La Barca, por donde los vecinos cruzaban el río.

Sin embargo, en los momentos de uso del castro este acceso no era practicable porque, como hemos ya comentado, se practicaron barreras artificiales que impedían la entrada por esta senda: el foso y la muralla.

El camino de llegada al castro en época histórica rodea todo el perímetro describiendo tres cuartos de círculo. Esa barrera oriental de la muralla condiciona el trazado obligando a pasar siempre a menor cota que el recinto superior e, incluso, estrechando su anchura en el extremo occidental entre el muro de sección triangular y las construcciones de planta circular.

La planta y el recorrido del mismo se han reflejado en el plano (Figura 12) que se adjunta para facilitar la identificación del mismo.

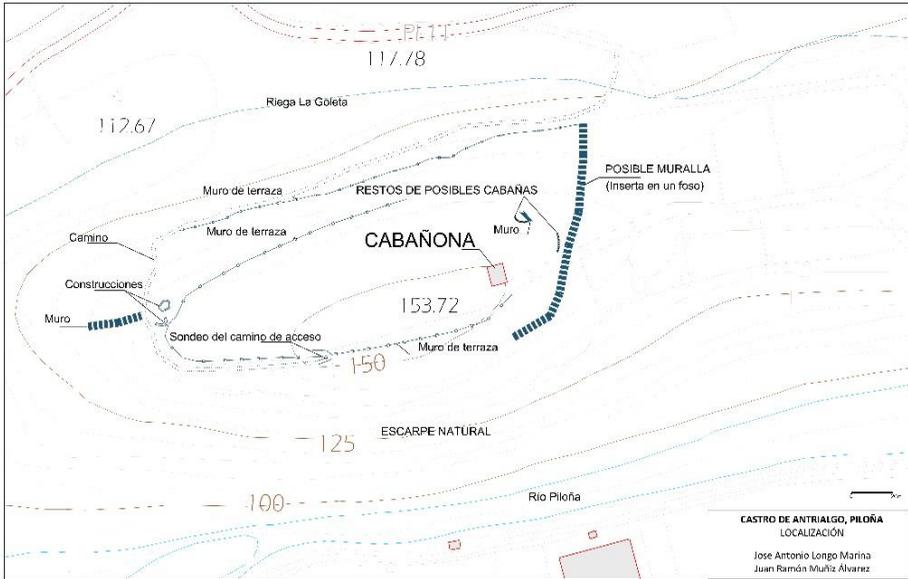


Figura 12. Plano del yacimiento del Castro de Antrialgo (Piloña) (foto del Proyecto Arqueológico de Antrialgo).

Esta vía de llegada ha sido excavada en una de las entradas al castro, y recalamos que se trata de una de las entradas porque el camino se prolonga en dirección a La Cabañona, más allá de la zona sondeada (Figura 13). El camino cuenta con una plataforma constructiva que ha marcado una huella en la ladera del monte. A pesar de que en algunas partes no se puede ver con claridad el firme del camino, sí podemos remarcar la obra de corte de la montaña, que acogió este sendero con una inclinación suave y constante rodeando la montaña en sentido ascendente desde la riega de La Goleta hasta la cumbre de la elevación. Este camino parece provenir de la zona de Brez, donde la Historia sitúa una torre vinculada al periodo altomedieval y la fundación del reino de Asturias.

El único sondeo realizado hasta la actualidad en este camino se practicó en la vertiente sur del castro, dejando a la vista un tramo de 10 m de rampa ascendente hacia la plataforma superior del mismo. La sección abierta, su estructura y su composición pertenecen a una práctica constructiva organizada y planificada, nada parecido a los caminos rurales de acceso a fincas, sino que se asocia a un trabajo de ingeniería histórica.



Figura 13. Tramo de caminería antigua del Castro de Antrialgo (Piloña) (foto del Proyecto Arqueológico de Antrialgo).

La plataforma sobre la que se cimenta el camino es una base de cantos de piedra de menor tamaño en sucesivas capas horizontales. La capa superior, lo que sería la banda de rodadura, se forma con gravas de granulometría similar y se conserva solo en el tramo de entrada al castro. La anchura de esta plataforma varía entre 1,65 y 1,80 m, teniendo en cuenta que hoy se conservan restos desdibujados por el paso del tiempo, que desvirtúan la regularidad que haya podido tener anteriormente. Esta composición de sucesivas superposiciones de asientos de piedra recuerda a las técnicas clásicas de construcción de caminos de la Antigüedad, si bien no podemos aún fechar de forma absoluta el origen de este vial.

Este tramo del camino fue empleado hasta épocas muy recientes para llegar tanto al extremo opuesto de la montaña como para bajar hacia el río Piloña, por esa razón cuenta con algunos arreglos y nivelaciones que pertenecen a distintos periodos históricos.

A modo de resumen, creemos que nos encontramos ante un tramo del camino de entrada al castro, que remataría su paso por la parte más elevada del recinto. Este camino rodea las vertientes sur, oeste y norte del poblado, y parece que estuvo empedrado al menos en la mayoría de su trazado. Esta senda podría relacionar este emplazamiento con el de Brez, que cuenta con referencias históricas del mismo periodo y hacia donde se dirigen otros caminos empedrados también identificados en trabajos de prospección (LONGO MARINA 2018).

La red de caminos históricos de la zona está aún por estudiar. Trabajos como los de Elías Carrocera y Luis Blanco (CARROCERA FERNÁNDEZ y BLANCO VÁZQUEZ 2016) son una base extraordinaria sobre la que comenzar a nutrir este campo de estudio. La aportación de Pedro Pisa al respecto de este camino y de su posible relación con el puente de Antrialgo, es una de las líneas de trabajo que se pueden retomar. Parece que este camino sondeado perteneciese a una red secundaria que uniese esos núcleos y recintos poblados con el eje principal que estructuraba la comunicación en sentido este-oeste siguiendo la cuenca del río Piloña.

3.2.3 *Buscando la Torre de Antrialgo*

Como ya hemos indicado, las fuentes escritas del siglo XIX señalaban la existencia de una construcción denominada Torre visible desde Villamayor¹², distanciada a 1,5 km del castro.

Siguiendo el principio básico de la investigación, se identificó la microtoponimia del lugar y se localizó una finca llamada La Torre, ubicada en el extremo occidental del castro, por tanto, la parte más cercana y visible desde Villamayor.

Partiendo de estas premisas se planteó aquí una intervención en varias fases, cuya finalidad era localizar restos constructivos en esta área. La limpieza y desbroce de la finca dejó en evidencia la presencia de un muro ataludado que cercaba su perímetro. Este cierre de 2,30 m de anchura y estructurado con dos lienzos externos de cantos rodados de río y un relleno interno de clasto calizo de pequeño tamaño, parece responder a un cierre estratégico

¹² Hay que señalar que la cita a la Torre de Antrialgo del Diccionario de Pascual Madoz se hace en la entrada dedicada a Villamayor y no a Antrialgo.

del lugar, haciendo de forma simultánea de parapeto y de terraza que crea dos planos horizontales a diferente cota uno del otro.

A través de estas características descritas se evidencia que este aterrazamiento forma parte estructural del castro, creando un plano adicional en la parte superior de la elevación. La planta de esta parcela es casi circular con un diámetro de 24,76 m.

A pesar de contar con esta referencia topográfica tan clara, y con la evidencia arqueológica de la creación de una superficie llana en este extremo del castro, los sondeos exploratorios realizados no han aportado ninguna evidencia constructiva que se pueda relacionar con la Torre. Los dos sondeos llevados a cabo han aportado materiales muebles como cerámica o elementos metálicos, pero no se han identificado ruinas o restos constructivos que nos inviten a pensar que existió en el lugar una edificación.

En esta investigación para localizar la Torre se han abierto tres líneas de hipótesis distintas sobre las que se está trabajando.

La primera es que la Torre se haya construido en este emplazamiento y aún no la hayamos localizado, por lo que el trabajo futuro debería dirigirse a una prospección de mayor envergadura que nos permita identificarla o descartarla. Esa exploración puede ser de carácter geofísico, con técnicas no invasivas, que realizar un examen sobre áreas muy amplias.

La segunda es que la Torre se refiera a alguna de esas construcciones de planta circular que ya hemos descrito en el apartado anterior que son inmediatas a la finca por su flanco occidental. Esas construcciones son visibles desde Villamayor y aunque los cimientos localizados (80 cm de ancho realizados con piedra a hueso) no permitirían levantar una construcción de mucha entidad, su posición elevada compensaría esa carencia edificatoria.

Otra hipótesis que manejamos es la identificación de dicha Torre con el único edificio existente en la montaña. Se trata de una antigua vivienda conocida como La Cabañona levantada en su parte más alta (155 m s. n. m.), en la zona oriental del castro (Figura 14). De ser comprobada esta tercera línea cabe preguntarse la razón por la que el topónimo quedó fijado en una parcela alejada de la edificación. Esta aparente incoherencia merecería un estudio propio, en el caso de confirmarse. Este edificio conocido como La Cabañona es la única construcción conservada en la actualidad, si bien su actual estado no augura una gran duración para el mismo. Parece que esta casa compuesta de vivienda y cuadra fue utilizada hasta las últimas décadas del siglo XX y por eso se ha conservado hasta nuestros días. Su estado actual, que avanza hacia la ruina, nos permite realizar una lectura de paramentos que evidencia la existencia de al menos dos técnicas constructivas distintas, una de muros aplomados de sillarejo y otros de cantos de río que se apoyan sobre los primeros. Los muros aplomados tienen dirección este-oeste, se construyeron con sillarejo y cantos trabajados permitiendo la alineación y el aplomado de los mismos. En la parte más baja se identifica el mortero con el que se integraron los bloques. Se conservan dos muros, siendo el sur de menor altura, mientras que la pared norte mantiene más de 3 m. Desconocemos la planta real de esa edificación construida con la técnica descrita pues el avanzado estado de ruina no permite la exploración de las parcelas colindantes a La Cabañona ante el riesgo de derrumbe. La lectura del paramento occidental o la apertura de sondeos en el flanco meridional nos permitirían saber la planta y tamaño de la ruina, y deducir a partir de ella su posible correspondencia como Torre.

Alrededor de estos dos buenos muros, y los que se puedan conservar y no hayamos podido ver aún, se edificó el resto de la cabaña, con una técnica más simple y tradicional. Se alzaron los muros con cantos de río sin trabajo y con un aglutinante tradicional de arena muy poco estable. Precisamente, la caída de parte de esos paños de pared permite su estudio y análisis. Es significativo que para estas paredes se hayan usado los cantos de río, sin aprovechar la caliza del sustrato geológico de la montaña. Las paredes de cantos se apoyan en las paredes de mortero y no se alinean con ellas. Estos desajustes son significativos y nos invitan a pensar que estos podrían ser los restos materiales de la torre citada en la referencia de Pascual Madoz, a los que en épocas posteriores se les adosaron muros menores construidos con bolos de río. Además, en las prospecciones y los trabajos de excavación se recuperaron materiales de época medieval en mayor número que en la parcela denominada La Torre.



Figura 14. La Cabaña. Castro de Antrialgo (Piloña) (foto del Proyecto Arqueológico de Antrialgo).

3.2.4 *El castro y sus primeros signos de espacios domésticos*

En cuanto a los espacios domésticos que pudieron construirse en distintas épocas, sin duda los avances más notables se han producido en el sector oriental del castro, precisamente en el entorno inmediato a La Cabaña.

En este sector se plantearon diversos sondeos exploratorios vinculado a distintas acumulaciones de piedras dispuestas en varias cotas, como si fueran en distintas terrazas. Esas acumulaciones y la construcción de muros de piedra en la misma área inducían a pensar que había una zona de aprovisionamiento de piedra cercano.

Los resultados de estos sondeos fue el hallazgo de los restos de, al menos, dos cabañas de planta ovalada de los que se han recuperado las bases de sus cimientos, secciones de su planta y restos de sus suelos originales (Figura 15). En estos horizontes de uso y ocupación también se recuperaron fragmentos de cerámica de la Edad del Hierro II y romana común en el mismo

contexto. En niveles de uso posteriores a la amortización de las construcciones también se hallaron cerámicas medievales y fragmentos metálicos.



Figura 15. Espacio de hábitat del Castro de Antrialgo (Piloña) (foto del Proyecto Arqueológico de Antrialgo).

La técnica constructiva de estas cabañas ya está documentada en otros castros asturianos como Camoca, en Villaviciosa (CAMINO MAYOR, J. 1992), o la Campa Torres, en Gijón (MAYA GONZÁLEZ y CUESTA TORIBIO 2001), y se estructura a partir de un cimiento de piedra irregular de gran tamaño sobre las que se construían paredes de entramado de madera con revestimiento arcilloso cocido. Se han recuperado numerosos restos de este revestimiento de arcilla -denominado también manteado de barro-, en el que permanecen las improntas de las ramas que formaban la pared (CAMINO MAYOR, J. 1992).

Estas cabañas se levantaron en una elevación artificial construida con material procedente probablemente de la apertura del cercano foso oriental.

Una de las construcciones más evidentes y llamativa es un muro de más de 1 m de anchura que, recorriendo el mismo espacio, secciona los restos de la cabaña 1, por lo que la relación temporal es evidente. Este muro está formado por bloques de caliza propia del lugar alineada, formando una cara del paramento.

3.3 Primeras valoraciones

Con estas campañas de investigación se ha logrado determinar la existencia de un yacimiento arqueológico en esta loma denominada el castro o Castillón de Antrialgo.

La naturaleza del asentamiento nos lleva a un asentamiento humano con fundación en la Edad del Hierro que se prolongó hasta época romana, y, al menos, una segunda ocupación en época medieval. Estas etapas cronológicas cuentan con sus respectivos respaldos en forma de materiales arqueológicos.

El tipo de castro que se aprecia es un espacio de ocupación elevado sobre el medio que le rodea, con un sistema de terrazas que adecuaron esta parte alta de la montaña. No se han encontrado evidencias de grandes aparatos defensivos, sino la distribución de elementos aislados que por sí mismos mejoran el aislamiento del poblado y los espacios vinculados al mismo. Obras como la defensa oriental contribuyen a aislar el espacio por su vertiente más vulnerable. En el recinto superior se reparten terrazas que parecen responder a ámbitos de residencia, agricultura y ganadería.

La adecuación y planificación del acceso al castro responde más a un plan similar al de otros yacimientos de época romana, con un trabajo de construcción de caminería basado en la creación de un firme a partir de la superposición de lechadas de piedras de diferente tamaño, desde los cimientos hasta la superficie de rodadura.

En una etapa más avanzada se aprovechó la atalaya natural para instalar en su parte más elevada una destacada construcción, una torre, que aprovechó el material constructivo del antiguo castro para dar forma al nuevo edificio.

Para las próximas campañas se propone la investigación y descubrimiento del muro que seccionó la cabaña 1 del castro, de cuya traza y construcción apenas sabemos nada, a la que no podemos aún asignar una cronología.

4 Agradecimientos

Agradecemos al Ayuntamiento de Piloña y la Parroquia Rural de Villamayor, representados por Iván Allende y Andrés Rojo, que siempre han confiado en el proyecto y han sido sus fuentes de financiación, cada una dentro de sus posibilidades. También damos las gracias a la Asociación de Vecinos de Antrialgo y a los propietarios de las parcelas que investigamos por facilitarnos los permisos para llevarla a cabo. Y a los vecinos de la zona por sus agradables visitas, que hacen más ameno nuestro trabajo.

5 Referencias

BARROS R.; CASO, E.; MIYARES, A. (1980): Inventario parcial de restos arqueológicos y artísticos de Piloña. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 101: 669-670.

BLAS CORTINA, M. A. (1974): Los grabados rupestres del Picu Berrubia. *Ampurias*, 36: 63-86.

- BUENO RAMÍREZ, P.; BALBÍN BEHRMANN, R. DE (2009): Marcadores gráficos y territorios tradicionales en la Prehistoria de la Península Ibérica. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 19: 65-100.
- CAMINO MAYOR, J. (1992): Excavaciones arqueológicas en castros de la Ría de Villaviciosa: un poblamiento de la Edad de Hierro. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90*, 137-144.
- CAMINO MAYOR, J. (2012): A propósito de las fortificaciones lineales astures de Homón de Faro y el Muro de la Mesa. *Territorio, Sociedad y Poder*, 2: 53-64.
- CARROCERA FERNÁNDEZ, E.; BLANCO VÁZQUEZ, L. (2016): El Camino de Santiago por la depresión Mesoterciaria Central Asturiana injustamente maltratado. *Estudios sobre la Edad Media en el norte de la península ibérica* (J.A. Fernández de Córdoba Pérez, coord.), Jornadas sobre Arqueología Medieval organizadas por APIAA en 2013, 2014 y 2015 (*Anejos de Nailos*, 3), Oviedo: 289-307.
- FERNÁNDEZ MONTES, F. (1945): Los grabados de la Llosa del Lledón, Villamayor (Asturias). En *Archivo Español de Arqueología*, Tomo 18/ Nº. 61. CSIC-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid: 320-328.
- FORTEA PÉREZ, J. F.; RASILLA VIVES, M. de la; SANTAMARÍA ÁLVAREZ, D.; MARTÍNEZ, L.; DUARTE MATÍAS, E. (2009): La cueva del Sidrón, Borines (Piloña), campañas de excavación de 2003 a 2006. *Excavaciones arqueológicas de Asturias 2003-2006*: 367-384.
- GONZÁLEZ CORDERO, A.; BARROSO BERMEJO, R. (2003): El papel de las cazoletas y los cruciformes en la delimitación del espacio. Grabados y materiales del yacimiento de San Cristóbal (Valdemardes-Zarza de Matánchez, Cáceres). *Norba Revista de Historia*, 16: 75-121.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ-VALLÉS, J.M. (1975): Estaciones rupestres de la Edad de Bronce en Asturias. *Archivum*, 25: 518-519.
- GÜMI-FARIÑA, A.; SANTOS ESTÉVEZ, M. (2013): Territorialidad en la Edad del Bronce del noroeste de la Península Ibérica. *Revista d'arqueologia de Ponent*, 23:9-25.
- LONGO MARINA, J.A. (2018): El yacimiento de Antrialgo, clave para la historia centro oriental de Asturias. *El Piloñés, publicación oficial del festival de la avellana*, 12: 28-29.
- MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Tomo XVI. Establecimiento tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, Madrid: 184.
- MARTÍNEZ HOMBRE, E. (1964): *Vindius. El lado septentrional clásico de Hispania*. VARICOP, Madrid.
- MARTÍNEZ VEGA, A. (2003): *La población primitiva del valle de Piloña. Discurso de ingreso como miembro de número permanente del Real Instituto de Estudios Asturianos*. RIDEA-Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.

- MATAIX ALBIÑANA, J.J.; BARCIELA GONZÁLEZ, V.; MOLINA HERNÁNDEZ, F.J. (2015): Grabados rupestres de Cantalar (Tibi, Alicante). *QUAD. PREH. ARQ. CAST*, 33: 23-41
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. y CUESTA TORIBIO, F. (eds.) (2001): *El castro de la Campa Torres. Periodo Prerromano*. Serie Patrimonio 6. VTP Editorial/Ayuntamiento de Gijón, Gijón.
- PASCUAL HERMIDA, G. (2015) [http://masquepetroglifos.blogspot.com/es/](http://masquepetroglifos.blogspot.com.es/)
- SANTOS ESTEVEZ, M. (1996): Los grabados rupestres de Tourón y Redondela – Pazos de Borben, como ejemplos de un paisaje con petroglifos. *MINITUS*, V: 13-40.
- SCHULZ, G. (1858): *Descripción geológica de la provincia de Oviedo*. Imp. y Libr. de José González, Madrid.
- SMITH, P.D. *et al.* (2019): Las manifestaciones rupestres postpaleolíticas de Llanes, más allá del ídolo de Peña Tú. *Cuadernos de Arte Prehistórico* 8: 185-221.
- VÁZQUEZ MARTÍNEZ, A. (2018): Petroglifos gallegos, una perspectiva desde el siglo XXI. *Cuadernos Prehistóricos* 6: 61-83.
- VILLA VALDÉS, A. (1998): El castro del Chao Samartín. *Revista de Arqueología*, 211: 32-41.

